

MISIONES NAVARRA

La revista misionera

Nº 7 / diciembre 2023



EL DOMUND, AL DESCUBIERTO

UNA PUERTA ABIERTA A LA
MISIÓN DE LA IGLESIA
EN LOS CINCO CONTINENTES



“La tarea de la Iglesia en la historia es ir de misión, llevar el Anuncio, dar a conocer que Jesús vino del Padre. Este trabajo no es cosa de expertos, no se basa en competencias profesionales manejadas por profesionales. Sino que se desata gratuitamente en quienes experimentan la cercanía de Dios en Jesús, esta cercanía de Dios que es Jesús, la fuente de nuestra alegría que llena de asombro, sorprende, cambia vidas. Y no se apoya en medios materiales y estrategias mundanas, sino en la obra del Espíritu Santo, que actúa eficazmente a través de corazones libres y sencillos, pequeños y humildes.”

Papa Francisco





I Saludo

D. Oscar Azcona. Delegado de Misiones y director de OMP NAVARRA

II Carta

D. Florencio Roselló. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

III Encuentro misionero de verano

IV “El Domund al descubierto”

Presentación oficial

Encuentro misión y contemplación

Oración de los jóvenes con el Obispo

Encuentro de la Zona Norte

Misa redonda para jóvenes sobre la misión

Rosario de cristal

Pregón del Domund

Vigilia de la luz

Misa oficial del Domud

V Dossier: María y la Iglesia. Paradigma de la vida misionera

VI Exhortación apostólica sobre Santa Teresita del Niño Jesús

VII Centro Diocesano Javier. Un antes y un después

VIII Sabías qué?

“Damos gracias porque Jesús nos permite trabajar cada día por extender su Reino”

Queridas hermanas y hermanos misioneros, un abrazo fraterno de todo el equipo que formamos la Delegación de Misiones de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

Al llegar al término del año y muy especialmente en este año 2023, creo que es “justo y necesario” (como decimos en la liturgia) realizar una sincera acción de gracias a Dios por el don de la vida, por el don de nuestra propia vida y, en particular, por el don de algunas de ellas que son estímulo para la misión de la Iglesia.

Un momento de verdadero agradecimiento, es siempre, el encuentro con vuestras vidas, queridos amigos. Este encuentro que se produce en esta sencillo hogar que quiere ser esta delegación cuando nos alegráis con vuestras visitas y nos enriquecéis con vuestro testimonio. Y, de un modo más general, cuando nos vemos cada año en allá por el mes de julio en ese maravilloso rincón que es la cuna de nuestro santo patrón.

Damos gracias porque Jesús nos permite trabajar cada día por extender su Reino apoyando la tarea misionera de la Iglesia. Pero lo hacemos muy especialmente por la campaña del Domund que este año ha tenido un valor añadido. La Dirección nacional de las Obras Misionales Pontificias nos puso delante el reto de celebrar el “Domund al descubierto” en nuestra Diócesis de Pamplona. Por si acaso, os recuerdo lo que esto significa. Desde hace 11 años el Domund se presenta, para todo España, desde una iglesia Particular. Este año, la Diócesis del patrón universal de las misiones, ha sido la seleccionada y aceptamos el reto gustosamente. Esto supuso un trabajo y compromiso adicional al habitual en esta campaña, pero, podemos decir que el esfuerzo ha merecido la pena. Esperamos que los frutos de este trabajo repercutan en lo espiritual y material en vuestras vidas y en vuestros esfuerzos misioneros.

Damos gracias por la vida y el ministerio de Don Francisco, nuestro arzobispo y pastor. El año pasado en la fiesta de nuestro patrón quisimos hacerle un homenaje y un reconocimiento por su labor a la tarea mi-

sionera “ad gentes” durante tantos años. Durante 10 años fue el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias llevando adelante una gran labor en la animación de la cuatro obras misionales. Después de una década siguió vinculado a la tarea misionera trabajando en la Comisión Episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Española que ha presidido hasta el momento presente.

Al terminar la celebración del mes de octubre (mes misionero) recibimos la noticia de que el Papa nombraba ya a su sucesor y dejaba a Don Francisco como Administrador apostólico de nuestra Diócesis. Ahora sí que llega el tiempo del descanso. Por eso también nuestro agradecimiento por esta vida entregada al servicio de la Iglesia y de la misión. Quizás no fue como él lo había pensado en sus años de juventud en su deseo de ir a África, pero lo ha sido de otra manera sin duda alguna.

Queremos dar gracias y pedir de corazón por nuestro Arzobispado electo, Florencio Roselló. A todos nos ha sorprendido este nombramiento por lo inhabitual de lo esperado, pero damos gracias a Dios, porque sea bendito el que viene en el nombre del Señor. Algo que me llenó de alegría es que en sus primeras palabras a este pueblo que el Papa le ha confiado, hacía mención explícita a vosotros, los más de 500 misioneros navarros que mostráis el rostro de una Iglesia en salida que no se cierra en su límites geográficos y humanos.

Un vez más, y siempre, unidos en la misión de Jesús.

Óscar Azcona.

“Creo en la comunión y en una iglesia sinodal”

D. Florencio Roselló. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Queridos hermanos y hermanas de la diócesis de Pamplona y Tudela. Agradezco al Santo Padre la confianza que ha tenido en este pobre religioso para confiarle el pastoreo de la diócesis de Pamplona y Tudela. En realidad, me siento como el profeta Jeremías cuando dijo al Señor “mira que no sé hablar, soy solo un muchacho” (Jr. 1, 6). Me impone, me impresiona. Todavía perdura en



mi corazón la sorpresa por la gran responsabilidad que me ha pedido el Santo Padre, ¡ser pastor de la arquidiócesis de Pamplona y Tudela! El Papa Francisco cuando fue elegido

Papa dijo desde el balcón central de San Pedro “parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo (un obispo para Roma) al fin del mundo, pero ya estamos aquí”. Parece que el Santo Padre ha ido a la celda de una prisión a buscar un obispo para Pamplona y Tudela. Solo con la fuerza de Dios y la luz de su Espíritu he dicho sí. Os ofrezco mi disponibilidad a caminar con todos vosotros.

Nací en Alcorisa, un bonito pueblo de Teruel, en el seno de una familia cristiana, del que soy el segundo de tres hermanos. Agradezco a mis padres, Miguela y Florencio, ya difuntos, el don de la vida y el don de la fe. Me enseñaron, siendo niño, a llamar a Dios Padre, y a María Madre. Soy religioso mercedario, pero siempre he vivido mi carisma y mi ministerio sacerdotal al servicio de la iglesia diocesana de Segorbe-Castellón y de Orihuela-Alicante, y también al servicio de la Iglesia en España a través del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE. Siempre sirviendo a los pobres, de ahí mi sorpresa ante esta nueva responsabilidad. Estaba en la cárcel cuando recibí los mensajes y llamadas del Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España. Agradezco a la Orden de la Merced todo. Soy lo que soy gracias a mis formadores, a mis superiores y a mis hermanos de comunidad que han forjado mi consagración y mi fidelidad. Hoy un hijo de la Merced se entrega por y para la Iglesia

hijo de la Merced se entrega por y para la Iglesia de Navarra dentro de esta gran familia que es la Iglesia. Reconozco en vosotros, queridos diocesanos de Pamplona y Tudela, a una diócesis viva, dinámica, que tiene una gran experiencia y tradición de ser “una iglesia en salida”. Una iglesia misionera que ha llevado el evangelio hasta los confines del mundo. Una iglesia que tiene en San Francisco Javier un patrono al que imitar y rezar, como ya lo he hecho, pero sobre todo un modelo de iglesia comprometida. Una iglesia que tiene muchos misioneros repartidos por todo el mundo.

Me presento ante vosotros con el corazón abierto para acoger a cada hermano y hermana que camina en la Iglesia de Navarra. Os ofrezco mis manos abiertas para tenderlas y estrecharlas con cada uno de vosotros. “No tengo oro ni plata...” (Hch. 3, 6), no tengo fórmulas mágicas, no tengo respuestas para todo, pero sí os ofrezco mi fe, mi experiencia religiosa, mi oración, mi trabajo, mi dedicación y mi disponibilidad a caminar con todos vosotros.

Agradezco a D. Francisco todo el bien que ha hecho a nuestra Iglesia que camina en Navarra como padre y pastor de esta diócesis. He hablado con él en varias ocasiones antes de este momento. y me ha presentado una iglesia de Pamplona y Tudela viva y comprometida con el evangelio. ¡Muchas gracias D. Francisco!

sus palabras están siendo luz y guía en mi nuevo caminar.

Os pido vuestra oración. Me siento pequeño. Solo la ayuda de Dios hará que mi entrega sea fructífera en cada uno de vosotros. Pido también vuestra ayuda y comprensión para que me ayudéis a ser el Obispo que necesita la Iglesia de Pamplona y Tudela. No tengo experiencia de Obispo, y por eso más que nunca os necesito a mi lado para que me acompañéis en mi nuevo y estrenado ministerio. Mi deseo es hacer la voluntad de Dios en nuestra diócesis.

De lo que he visto y hablado hasta ahora veo una Iglesia en marcha, dinámica, con unas pautas pastorales para el nuevo curso, que nos ayudarán a vivir nuestra fe y nuestra comunión con verdadero espíritu evangélico.

Saludo a los sacerdotes, quiero conocerlos, saber de vosotros y confío en vuestra ayuda. Desde este momento os considero ya mis hermanos. Creo en la comunión y en una iglesia sinodal. Tengo muy buenas referencias del presbiterio de Pamplona y Tudela. Saludo a la vida consagrada, soy religioso mercedario y valoro la gran riqueza carismática que religiosos y religiosas aportan a las diócesis, cuento con vosotros/as. He visto presencia numerosa de consagrados y consagradas en Navarra. Saludo también a los laicos que con generosa responsabilidad hacen presente a la Iglesia en todos los rincones de la diócesis, sin vosotros nuestra Iglesia no sería lo que es, ¡muchas gracias por vuestra fe y vuestro testimonio!

Saludo también a las autoridades locales y autonómicas. Me ofrezco a dialogar y colaborar para construir entre todos una sociedad más justa y solidaria en Navarra. Deseo superar diferencias y acortar distancias. Hago mías las palabras del Papa Francisco en Lisboa, en la JMJ, “en la Iglesia caben todos, todos, todos”.

Este quiere ser mi espíritu de pastor, brazos abiertos para aceptar a todos. La Iglesia está llamada a ser acogedora con todos, especialmente con los más pobres y vulnerables de nuestra sociedad: inmigrantes, presos, enfermos, ancianos, sin hogar, son parte de nuestra iglesia. Así lo he vivido hasta ahora y así quiero vivirlo, que ellos se sientan parte de nuestra Iglesia, que la diócesis también sea su casa. Los pobres me evangelizan, y los presos han configurado el sacerdote que soy. Los llevo en mi corazón. Sigo celebrando cada sábado y cada domingo la eucaristía en la prisión de Castellón. Me siento privilegiado de celebrar el misterio de la eucaristía con los pobres, con los últimos.

Desde ya me he encomendado a San Saturnino, gran evangelizador de nuestra tierra y a San Fermín, de reconocimiento universal, modelo de obispo y modelo de escucha y aceptación de la voluntad de Dios en su vida, ellos son desde ahora mismo, ejemplo de pastores y de evangelizadores. Pertenezco a una Orden religiosa profundamente mariana, confío mucho en Nuestra Madre, por eso hoy me pongo bajo la protección de Santa María la Real para que ella sea mi madre en Navarra y acompañe a este hijo, pequeño todavía, al que han encomendado pastorear a la Iglesia de Pamplona y Tudela.

Querida iglesia de Pamplona y Tudela, mi corazón está latiendo por vosotros, mi mirada se ha fijado en Navarra, mi pensamiento está centrado en esa iglesia que pronto será también mi casa y vosotros, sacerdotes, religiosos/as, laicos, autoridades, y los pobres, mis HERMANOS. Recibid mi sincero y abrazo fraterno”.





“C’est la confiance”, la exhortación apostólica del Papa Francisco sobre Santa Teresita del Niño Jesús.

Con motivo de los 150 años del nacimiento de santa Teresita y del centenario de su beatificación, el papa Francisco ha publicado esta exhortación apostólica para invitarnos a profundizar en la experiencia espiritual de la santa francesa del Carmelo de Lisieux.

En palabras del Santo Padre: «La genialidad de esta santa consiste en llevarnos al centro, a lo que es esencial, a lo que es indispensable en la vida cristiana: la confianza en el amor misericordioso de Dios».

Sin duda, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, doctora de la Iglesia, experta en la «ciencia del amor», es hoy por hoy una guía fidedigna para todo el pueblo de Dios, muy en especial para quienes desempeñan el ministerio de teólogos.

Durante el año 2023 se han conmemorado dos fechas importantes de Santa Teresa del Niño Jesús, el 2 de enero fue el 150º aniversario del nacimiento y el 23 de abril el centenario de su beatificación. El Papa Francisco ha querido que esta exhortación apostólica vaya más allá de una celebración y *«sea asumido como parte del tesoro espiritual de la Iglesia»*. Además, *«la fecha de esta publicación, memoria de santa Teresa de Ávila, quiere presentar a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz como fruto maduro de la reforma del Carmelo y de la espiritualidad de la gran santa española»*.

En cuatro capítulos: Jesús para los demás; El caminito de la confianza y del amor; Seré el amor; En el corazón del Evangelio; y mediante 53 párrafos el Pontífice presenta la vida y experiencia espiritual la santa francesa del Carmelo de Lisieux que dejó la vida terrena a los 24 años.

«La Iglesia reconoció rápidamente el valor extraordinario de su figura y la originalidad de su espiritualidad evangélica», de manera especial los Pontífices siguieron de cerca su vida: “Teresita” conoció al Papa León XIII en su peregrinación a Roma en 1887 a quien pidió permiso para entrar al Carmelo a la edad de 15 años. Pío X percibió su enorme estatura espiritual, luego de la muerte de joven santa. Y Benedicto XV la declara Venerable en 1921, elogiando *«sus virtudes centrándolas en el “caminito” de la infancia espiritual»*, fue canonizada el 17 de mayo de 1925 por Pío XI: *«quien agradeció al Señor por permitirle que Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz fuera “la primera beata que elevó a los honores de los altares y la primera santa canonizada por él”*. El mismo Papa la declaró patrona de las Misiones en 1927».



DESCÁRGATE EL DOCUMENTO AQUÍ



Encuentro misionero de verano

El día 20 de julio de 2023, se celebró en Javier el Encuentro misionero de verano, donde se dieron cita cerca de sesenta misioneros con algunos familiares. Destacar la presencia del director nacional de OMP (Obras Misionales Pontificias) D. José M^a Calderón; D. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona y Tudela y el director de OMP en Navarra y Delegado de Misiones D. Oscar Azcona.

Normalmente, después de la oración de acogida, se presentan algunos aspectos reseñables de la animación misionera en Navarra durante el curso, o bien se plantean temas de actualidad sobre la misión, junto con algo de formación; pero este año los protagonistas fueron los misioneros, que nos abrieron su corazón y alma al narrarnos su andadura y vocación misionera.

En concreto fueron tres las experiencias compartidas en la mesa redonda: M^a Amparo Baquedano, fundadora del Carmelo Misionero que lleva en la misión de Corea desde 1977; Simón Azpiroz, Hermano de San Juan de Dios, misionero que actualmente está en Cuba; y Carlos Berro, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, que lleva toda una vida en África: Benín, Togo, Malí, Senegal, Gambia y Costa de Marfil. Nos narraron, sin pudor alguno, las dificultades, los retos y las experiencias profundas que, desde la fe y la vida en Dios, convierten cualquier dificultad en oportunidad y esperanza. Todos coincidieron en describir su vocación misionera como un auténtico regalo que les ha hecho Dios, desde la Iglesia que tanto aman.



La mañana terminó con una breve presentación, por parte de D. José M^a Calderón, de un evento que tendrá lugar en Navarra con motivo del Domund 2023: la exposición “Domund al descubierto”; con la que se presentará desde aquí, a nivel nacional, el Domund de este año. Ésta tendrá lugar en el Seminario conciliar de San Miguel de Pamplona, y ya están previstas una serie de actos que en breve presentaremos.



Como ya es tradicional, el momento álgido del encuentro fue la “misas misionera”, que este año se celebró en la parroquia de la Anunciación en Javier; donde D. Francisco agradeció la riqueza misionera de nuestra diócesis que actualmente cuenta con más de 500 misioneros navarros en activo y más de 350 misioneros retornados. Esto nos convierte en una de las diócesis españolas con más misioneros.



El día se cerró con la tradicional comida fraterna, donde la sobremesa se convierte en una “celebración cultural misionera”; donde los misioneros cantan, recitan, rezan y bailan según las lenguas y culturas donde viven. Aunque alguna “jotica” deja clara las raíces. Gracias, gracias, gracias... queridos misioneros y misioneras. Vuestras vidas son un hermoso tesoro para esta diócesis.





EL DOMUND, AL DESCUBIERTO

UNA PUERTA ABIERTA A LA
MISIÓN DE LA IGLESIA
EN LOS CINCO CONTINENTES



Como ya sabéis, el mes de octubre está dedicado a las misiones con motivo de la jornada del DOMUND. Este año ha tenido un valor añadido en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, ya que la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificas quiso presentar la campaña en nuestra Diócesis. Esta presentación de la jornada y mes de las misiones recibe el nombre del “Domund al descubierto”, y uno de sus elementos principales es la exposición misionera con el mismo nombre que estuvo ubicada en el Seminario de Pamplona.

El “Domund al descubierto” es un intento de explicar a la gente el patrimonio misionero de la Iglesia, y de poner rostro a esos misioneros que han salido de nuestra tierra a través de esta exposición. Es una puerta abierta a la misión de la Iglesia en los cinco continentes. Sus protagonistas son, ante to-

los miles de misioneros y misioneras que, a lo largo de los siglos, han echado raíces en muy diferentes países y culturas. Pero también lo son todos aquellos que valoran y respaldan ese compromiso de entrega colaborando en la Jornada Mundial de las Misiones, el **Domund**.





El Seminario Conciliar de Pamplona acogió, el pasado 4 de octubre, la rueda de prensa de presentación del Domund a nivel nacional. Es el primer acto de los que se desarrollarán en Navarra durante todo este mes y que, bajo el título “El Domund al descubierto”, buscan acercar a los navarros la realidad de la misión y de los misioneros y del apoyo a la misma que es el Domund. Con este acto se ha inaugurado también la exposición “El Domund al descubierto”, que se podrá visitar durante de este mes misionero de octubre.

En la rueda de prensa, con la que dio comienzo a la exposición, intervinieron monseñor Francisco Pérez, arzobispo de la diócesis, el padre José María Calderón, director nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP); y el padre Óscar Azcona, delegado de Misiones de la Diócesis de Pamplona y Tudela. Mons. Francisco Pérez ha hablado de la labor misionera de la Iglesia, afirmando que ***“la Iglesia está haciendo una labor impresionante, esto se constata con la cantidad de instituciones y asociaciones que trabajan por los más necesitados”***.

José María Calderón ha explicado con detalle qué es la exposición de “El Domund al descubierto”. La finalidad de esta es acercar el Domund a las calles. Esta exposición cambia de lugar cada año, para que los ciu-

udadanos de las diferentes diócesis puedan visitarla y conocer más a fondo la historia misionera de España. Ha destacado lo especial que es para OMP celebrar esta décima edición en la diócesis de Pamplona: “No haberlo hecho antes en Navarra era un pecado; queríamos presentar la vida de la iglesia misionera española en la cuna de San Francisco Javier”. También ha tenido unas palabras en relación al Sínodo que se inaugura hoy: “El Papa Francisco ha unido el Sínodo a la misión, dice que ***sin sinodalidad no hay misión y sin misión no hay sinodalidad.***”

Por su parte, D. Óscar Azcona fue el encargado de explicar los diferentes actos que la diócesis preparó.

Actos que os contamos es esta especie de dossier sobre el Domund 2023 en nuestra diócesis.





ENCUENTRO “MISIÓN Y CONTEMPLACIÓN” Con motivo de la Fiesta de Santa Teresita de Lisieux

El martes, 3 de octubre de 2023, se celebró en Pamplona el Encuentro de Marta y María, con motivo de la fiesta de Santa Teresita de Lisieux, Copatrona de las Misiones. Ya es tradicional en Navarra comenzar así el mes de las misiones, cuya fiesta grande es la Jornada del Domund que este año se celebrará el próximo 22 de octubre.

Como ya sabéis la Red de Marta y María está formada por los diferentes grupos de Roperos Misioneros y Mercadillos, que durante todo el año trabajan y rezan por los misioneros navarros. Participaron 35 representantes de 5 grupos, además de algunos misioneros y el equipo de la Delegación de Misiones.

La mañana comenzó con la celebración de la eucaristía junto a las hermanas de la comunidad de las Carmelitas descalzas de San José. Luego nos hablaron de su vida, como comunidad contemplativa, y de la unión entre contemplación y misión. Y es que lo que sustenta y fundamenta la actividad misionera es la vida de fe: personal, sacramental y comunitaria. La iniciativa misionera parte del mismo Dios que nos mueve a ser testigos de su amor en nuestras vidas. También nos hablaron de como Santa Teresita de Lisieux es un modelo a seguir para vivir “contempla-activamente”.

La mañana siguió con la visita a la exposición “El Domund al descubierto”. Esta exposición es una puerta abierta a la misión de la Iglesia en los cinco continentes. Sus protagonistas son, ante todo, los miles de misioneros y misioneras que, a lo largo de los siglos, han echado raíces en muy diferentes países y culturas. Pero también lo son todos aquellos que valoran y respaldan ese compromiso de entrega colaborando en la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund.





ORACIÓN DE LOS JÓVENES CON EL OBISPO

Como ya sabéis, desde que se celebrara el Mes Misionero Extraordinario, la diócesis de Pamplona y Tudela decidió que, la oración de los jóvenes con el obispo, el primer viernes del mes de octubre tendría como motivo las misiones, en el contexto de la celebración del Domund.

D. Oscar Azcona, Delegado de Misiones, presentó la oración enmarcándola dentro de las actividades del Domund²³: ***“hoy os daré 508 razones para rezar por las misiones”***, comenzaba diciendo, haciendo referencia a los misioneros navarros en activo esparcidos por todo el mundo.

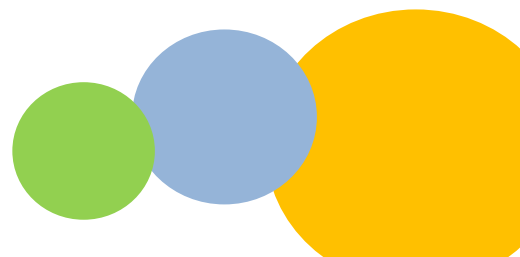
La parte central de esta oración con los jóvenes es la solemne exposición del Santísimo. Durante la exposición, el coro acompañó con cantos la oración. D. Miguel Larrambebere, vicario general de pastoral de la diócesis, que fue quien presidió la oración, nos habló de una conversación que tuvo ese mismo día con un misionero navarro, Cirilo Orradre, sobre los “nikikomori” jóvenes japoneses que padecen este síndrome, que consiste en falta de ganas por vivir, por trabajar, por hacer cosas y se pasan el tiempo en sus casas enganchados al mundo virtual.

Parece ser que hay unos 500.000 jóvenes en Japón con este síndrome. Haciendo alusión a esta realidad, Larrambebere hizo alusión a Dios como lo más real de nuestras vidas. Como aquel que más nos puede “enganchar” y más nos puede motivar en la vida. No hay nada más que ver a los misioneros, como viven la vida apasionadamente enraizados en Dios.

También hubo un momento para el testimonio misionero. Miguel Mendizabal, que es un joven misionero que volvió no hace mucho de Honduras, nos habló de su experiencia y de cómo todos estamos llamados a vivir la “aventura apasionante” de la solidaridad desde Jesús de Nazaret. Ya sea aquí o dónde Dios te lleve. Sea como fuere “merece la pena vivir desde Dios”.

Fueron muchos los jóvenes que acudieron, durante una hora, a esta cita de oración y adoración.

Por nuestra parte agradecemos a la Diócesis, y a la Delegación de Juventud, que es quienes organizan estas oraciones, que nos dejen poner la nota misionera en este mes del Domund.





ENCUENTRO de la ZONA NORTE

El día 7 de octubre, sábado, se celebró el Encuentro de la zona norte, donde participaron delegados, trabajadores y voluntarios de las OMP de Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Logroño-Calahorra y la Calzada, y Pamplona.

El encuentro dio comienzo con la acogida de los grupos, momento de fraternidad y de amistad compartida donde se palpaba la alegría de estar juntos.

La oración de la mañana, marcaba el talante del encuentro con palabras de la Evangelii Gaudium del Papa Francisco: *“La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado (...) Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este*

llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.”

El encargado de la charla, que centró el encuentro, fue Iñigo Ilundáin. Gran colaborador de la Delegación de Misiones con amplia experiencia en voluntariado misionero. Además forma parte del equipo de formación misionera para experiencias misioneras de verano y representa a ACOES en el Voluntariado Misionero Solidario.

Entre charla y trabajo en equipo se trataron “aspectos fundamentales del animador misionero hoy” a la hora de trabajar con jóvenes. Además, el ponente, recordó el llamado del Papa Francisco hacia los jóvenes, proponiéndoles ser protagonistas, en la evangelización a los jóvenes.

Por otra parte animó a los presentes a dejarse mover por el Espíritu para despertar y estar atentos a los signos de los tiempos. Para salir de nuestra zona de confort y, más allá del miedo a salir de nuestras rutinas, poder tomar iniciativas creativas.

Tras la charla se pasó a ver la exposición “El Domund al descubierto”.

La comida fraterna fue momento de encuentro y agradecimiento por el día vivido.



MESA REDONDA para jóvenes sobre la misión **“La misión es entrega”**

El lunes, 9 de octubre, se celebró con los universitarios de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) una mesa redonda sobre la misión. En coordinación con la Delegación de Misiones y OMP en Navarra y los responsables de la Pastoral universitaria. La mesa la formaron: Fernando González, Director de Infancia Misionera de OMP nacional; Iñigo Ilundáin, miembro del equipo del Voluntariado Misionero Solidario y corresponsable de la formación para experiencias misioneras de la diócesis de Pamplona y Tudela; y Miguel Mendizabal, profesor que vivió hace poco una experiencia de misión.

Fernando González comenzó con estas palabras: “Creo que es mejor que hable sobre los misioneros. Y la primera pregunta que no puedo evitar es: ¿Qué les mueve a los misioneros y misioneras a dejarlo todo e irse a países lejanos, muchos de ellos en conflicto, la mayoría con grandes necesidades, y hacer lo que hacen? ¿Qué es aquello que les motiva? ¿Qué experiencia han tenido para hacerlo? Solo Dios puede justificar algo así. Y ello requiere que los que estamos en la retaguardia les sostengamos. Primero rezando, para que sientan nuestro apoyo y nuestra hermandad en la fe. Esto es fundamental. Luego viene la aportación económica, para que sigan respondiendo a las necesidades de todo tipo.

No todos estamos llamados a ser misioneros, pero sí que podemos ser la “retaguardia” que ellos necesitan. “Es como en un equipo de fútbol, el delantero busca maneras de meter un gol, pero no puede hacerlo el solo, necesita el apoyo y buen hacer de todo el equipo”.

Iñigo Ilundáin, más que hablar sobre su experiencia quiso hablar de aquello que le mueve a vivir todo lo que vive en clave de misión: Dios. Esta experiencia “descentra” y te sitúa ante un mundo donde el 80% no vive como necesita. Las misiones y los misioneros no suelen salir en TV, ni mucho menos los jóvenes en relación a las misiones. Pero hay miles de jóvenes todos los veranos y durante el año que viven experiencias de voluntariado misionero de misión. Tenemos un buen ejemplo en Calcuta, donde durante todo el año hay cientos de jóvenes viviendo una experiencia de servicio desde la fe. También os pondría hablar de Honduras, donde más experiencia tengo; pues allí van jóvenes durante todo el año a vivir experiencias de voluntariado misionero.

Cuando se vive la fe como servicio a los más empobrecidos la vida te cambia. El compromiso te hace más libre y el servicio más feliz. Se aprende a vivir ligero de equipaje y eso te hace mucho más libre. Sé que no todos estamos llamados a ser misioneros pero todos estamos llamados a descubrir la misión de nuestra vida.

Mi experiencia personal con las misiones y los misioneros es de creíblemente buena. Creo que “la misión no terminará hasta que terminen las fronteras: físicas y humanas, y solo desde Dios será posible”. Terminó hablando de la importancia de una formación seria para vivir experiencias de misión, y ofreció el voluntariado misionero solidario.

Miguel Mendizabal: “Os hablaré de mi experiencia desde la convicción de que *es Dios quien me ha movido a vivir una experiencia de misión*”. Y lo primero que hice fue contactar con la Delegación de Misiones para saber cómo podía encaminar este camino, que ha resultado ser una experiencia muy importante en mi vida de fe, y en mi vida en general. Después de un tiempo de reflexión, y de haber hecho la formación, me decidí por Honduras, con ACOES.

Fui con cierto temor pues nunca había salido de Europa. El clima, el ambiente, el caos... te das cuenta, en seguida, que has salido de tu zona de confort. Pero confiado de haberte puesto en las manos de Dios. También me gustaría hacer una diferencia entre pobreza y miseria. Al menos, tal como lo entiendo. Es cierto que hay mucha miseria (económica y humana), pero también vi, en medio de la pobreza, mucha dignidad humana. Y en ACOES encontré mucha luz en medio de tanta pobreza y tanta miseria. Una luz de esperanza desde la fe. Porque allí todo se hace desde la fe.

Me encargué inicialmente de un proyecto educativo en el vertedero municipal. 120 alumnos asistían a clase, que era una pequeña plancha de hojalata con su techo. Luego trabajé en una casa “populorun”, (su nombre deriva de la Carta encíclica del Papa Pío VI “Populorum Progressio”). Son casas donde unos 20 alumnos, sin recursos, pueden ir a estudiar, comer, convivir y rezar. Todo esto me ha ayudado a vivir con una mirada agradecida. Vivo con más gratitud, y valoro mucho más lo que siempre he tenido, lo que tengo.

Por cierto, quiero decir a aquellos que organizáis esta mesa redonda que *el germen de la misión, en mi vida, empezó con un vídeo del Domund donde oí: “Dios te ha hecho a ti para llevar a cabo esta misión”. La semilla germinó...*

La mesa se cerró con un turno de preguntas de los universitarios, moderada por D. Oscar Azcona.





ROSARIO DE CRISTAL

El miércoles, día 11 de octubre, a la tarde noche, se celebró por las calles de Pamplona el “Rosario de cristal”, que este año se caracterizó por su talante misionero, con motivo del Domund 2023.

La encargada de esta actividad, fue la parroquia de San Nicolás, que este año se coordinó con la Delegación de Misiones y OMP en Navarra. Esta “procesión-oración” consta de seis pasos (cruces) iluminados, el último de ellos es de la virgen del Pilar. Esta es una tradición que se estrenó en Pamplona hace nueve años, pero que tiene muchos años de andadura en Zaragoza. El recorrido se realizó por las calles del casco

viejo: salió por la calle San Miguel, siguió por el Paseo Sarasate y, tras recorrer algunas calles más, regresó a la parroquia de San Nicolás.

A lo largo del recorrido se rezó el rosario, con los pasos iluminados. Este año los misterios, rezados durante la procesión, tuvieron como tema las misiones.

D. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, presidió la procesión junto a D. César Magaña y D. Oscar Azcona, Delegado de Misiones y director de OMP en Navarra. D. Cesar Magaña, párroco de San Nicolás, destacó la devoción en Pamplona a la virgen del Pilar que tiene en la parroquia una imagen, réplica exacta de la de Zaragoza.





PREGÓN DEL DOMUND

Luis Sabalza, presidente del Club Atlético Osasuna, fue el encargado de pronunciar el pregón del Domund de este año. El acto tuvo lugar este miércoles 18 de octubre en el refectorio de la Catedral de Santa María la Real, en Pamplona. Tras los extraordinarios resultados del Club Atlético Osasuna en la pasada temporada, el presidente Luis Sabalza ha sido el escogido por Obras Misionales Pontificias para hablar sobre los misioneros en los días previos al Domund.

En su discurso, el presidente rojillo estableció varias similitudes entre su ámbito, el fútbol, y la misión. Comenzaba su discurso preguntándose “¿Qué tienen que ver Osasuna y la misión?”, recalcando que, a primera vista parecen bastante distantes. Sin embargo, ha destacado que, tanto en un equipo como en un territorio de misión, el colectivo es más importante que el individuo: “Hay una frase en el fútbol que dice **‘Ningún jugador es tan bueno como todos juntos’**. En Osasuna tenemos muy claro esto, y eso es lo que hacen también las Obras Misionales Pontificias y el Domund. No escogen a quién ayudan, no eligen a unos y descartan a otros, sino que tratan de que todos avancen a la vez, de que todos puedan mantenerse”.

También ha hablado de cómo los misioneros tienen cualidades muy parecidas a las que se busca en los jugadores de primera división. “Al igual que los porteros, defien-

den lo máspreciado, el pueblo que Dios les encomienda”, y “como defensas centrales, son el escudo protector de los más vulnerables. (...) Si los comparamos con los centrocampistas, los misioneros encuentran soluciones innovadoras para los problemas locales. Son como magos en el campo, haciendo malabares con recursos limitados para mejorar la calidad de vida de las comunidades a las que sirven. Y, cómo no, los misioneros son como el buen delantero. El que lo intenta, el que está pendiente siempre de cualquier ocasión que pueda surgir, el que machaca la portería rival como un martillo pilón”.

Luis Sabalza recordó a su paisano Francisco Javier, el patrón de las misiones. De su vida y de los misioneros se aprende que no se rinden, como ocurre con nuestro equipo porque “el esfuerzo, la entrega, la garra y, en definitiva, el querer hacer las cosas bien eso no es negociable”. Lo que está claro es que los misioneros siempre sudan la camiseta y, para ellos “el lamento no vendría de no haberlo conseguido sino de no haberlo intentado”.

El acto, fue presentado por Yosune Villanueva, y lo inauguró el director nacional de las Obras Misionales Pontificias, el padre José María Calderón, que explicó el por qué de este acto. Comentó que el pregón es un aviso: “el pregón quiere decir a la gente que el Domund está cerca, que está presente en el mundo”.

Monseñor Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona, fue el encargado de dar cierre al acto. En su inter-

vención ha destacado el espíritu misionero del pueblo navarro, afirmando que “no hay familia en Navarra que no haya tenido un misionero”. También ha querido tener un gesto de agradecimiento con los misioneros presentes, a los que ha pedido que se levanten para que tengan su merecido aplauso.

Al acto han acudido distintas autoridades como Cristina Ibarrola, alcaldesa de la Ciudad de Pamplona, y altos mandos de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. También dos jugadores de la primera plantilla de Osasuna, Jon Moncayola y Unai García, han querido acompañar a su presidente.

Puedes ver el video completo del discurso de Luis Sabalza en el canal de YouTube de las Obras Misionales Pontificias





VIGILIA DE LA LUZ

Dentro del Octubre Misionero, con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, conocida comúnmente como Domund, como ya es tradicional, la Delegación de Misiones celebró la “Vigilia de la Luz”, en la parroquia de San Fermín, en Pamplona, presidida por D. Oscar Azcona, Delegado de misiones y Director de OMP en Navarra.

Esta celebración pretende unirnos en la oración y pedir por la misión de la Iglesia, por los misioneros, por todas las personas que sienten en su corazón la necesidad de dar testimonio de su experiencia de sentirse amados por el Señor.

El eje de la celebración, como no podía ser de otra manera, fue el lema de este año: “corazones ardientes, pies en camino” y la lectura de “los discípulos de Emaús”, del Evangelio de San Lucas. Durante la misma se nos recordó que “la animación misionera, y la vida misionera, deben aspirar a que la misión universal esté en el corazón de la vida eclesial para que todos los cristianos sientan la misión ad gentes como responsabilidad propia, en la que se está participando en comunión con los misioneros. El anuncio del Evangelio en todas las partes del mundo, la fidelidad al envío del Resucitado a todos los pueblos, es tarea directa e irrenunciable de cada cristiano y de cada comunidad eclesial. Cada uno lo hará de un modo distinto y desde sus circunstancias”. (de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*).





MISA OFICIAL DEL DOMUND

La misa la presidió el Sr. arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Francisco Pérez, presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, junto con el director nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP), José María Calderón, el delegado episcopal de Misiones, Óscar Azcona, Vicente Marcuello Navarro, rector del Santuario de Javier y el misionero Fermin Moriones.

El programa “El día del Señor”, en La 2 de RTVE, dedicó este domingo a la Jornada Mundial de la Propagación de la Fe, el Domund, el Domingo de las Misiones. Como novedad, este año la Misa se retransmitió, a las 10:30h, desde la Basílica de Javier, la cuna del patrón de las Misiones, San Francisco Javier.

Con esta celebración eucarística concluyeron los actos de “El Domund al descubierto”, que han tenido como escenario Navarra, y cuya finalidad ha sido acercar el Domund al público en general. Por ello se desarrolló durante el mes de octubre, una exposición, que con el mismo título de “El Domund al descubierto”, donde se dio a conocer la labor de los misioneros españoles así como el apoyo que las Obras Misionales Pontificias prestan, gracias a la generosidad con campañas como la del Domund, a los 1.122 territorios de misión que hay en el mundo.





MARIA Y LA IGLESIA PARADIGMA DE LA VIDA MISIONERA

San Agustín, en su vigésimo quinto Sermon, afirma que la grandeza de María no radica en el privilegio de haber generado al Hijo de Dios en la carne. Ella es grande gracias a la fe en la que acogió, concibió, dio a luz y alimentó al Hijo de Dios. Es su fe (la obediencia expresada con su *sí*/ *Fiat*) la que genera, solo en ella, el cuerpo del Hijo de Dios, Jesucristo. María genera la carne de Jesús, en su intelecto, en su voluntad y en su corazón, como un acto de fe fruto del Espíritu Santo. Esta fe fecunda es, desde san Agustín, indicada como la razón de su honor. En la Iglesia, María es grande, mucho más por su fe que por su privilegio único de haber dado un cuerpo humano al Hijo de Dios.

Los Evangelios dan testimonio del camino, de la misión y de la peregrinación de la fe que María está llamada a vivir. San Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris mater* 2, citando a *Lumen gentium* 58, nos dice que María tuvo que crecer en la fe para dar

a luz plenamente a Jesucristo. María es una discípula y una peregrina en la fe. Al cristiano, discípulo misionero, se le pide tener conocimientos, que siga y participe en el camino de la fe de María. Solo de esta manera, gracias a la fe, el Espíritu Santo puede dar a luz a Jesús también en cada uno de nosotros. Recorramos ahora con María las etapas de su peregrinación en la fe creciendo en su misión como hija, discípula y madre.

Lc 1,26-38

La Anunciación, así como la concepción virginal de Jesucristo en Mt 1,18-25, es el primer momento de su fe. El «sí» de la Anunciación todavía no parece realizarse del todo, aunque es, por parte de María, total. Es el comienzo de la obediencia materna y, por lo tanto, un «sí» que humanamente es un impulso de disponibilidad absoluta, pero aún no está completo, porque aún no ha sido plenamente consumado. En la

Anunciación, interrogando al ángel, María sigue siendo la protagonista. Ella dice «sí» solamente después de este diálogo y confrontación. El Hijo de Dios, aunque está destinado a ser la salvación de toda la humanidad, en la Anunciación todavía aparece como el fruto exclusivo del vientre virginal de María y de la fecundidad del Espíritu Santo.

Lc 1,39-45

Cuando María visita a Isabel, esta reconoce la maternidad divina. Es el encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. La maternidad divina de María se afirma como el fruto de su fe: «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Lc 1,46-56

Con el Magnificat tenemos la respuesta de María a la profesión de fe de Isabel. Es un canto de exultación, en el que se expresa la conciencia de María de que lo que lleva en su vientre proviene de Dios a través de su libre adhesión de fe.

Sin embargo, lo que el Espíritu Santo hace y obra a través de la obediente mediación de María no será únicamente de María, sino que será para todos.

De generación en generación, toda la humanidad y toda la creación recibirán los beneficios de su fe virginal. En María, la mediación histórica del cumplimiento de las antiguas promesas a Israel y el comienzo del mundo reconciliado, tienen lugar para toda la humanidad. A través de la mediación de Israel en María, el mundo comienza su camino de salvación y reconciliación. Somos el nuevo Israel: en María, por la fe, comienza la Iglesia.

Lc 2,1-20

El nacimiento de Jesús (cf Mt 2,1-12) ya muestra, a través de los pastores, los signos de la reconciliación del pueblo. Lucas describe el comienzo de la transfiguración del

mundo, en los pastores, mientras que Mateo nos presenta, en los Reyes Magos, el alcance universal y la grandeza del fruto del vientre de la Virgen María. Aquí, la madre de Jesús no habla, sino que conserva todo en el secreto de su corazón. Medita y contempla la unidad del Misterio, el sentido de las cosas que le suceden y está llamada a vivir en la fe.

Mt 2,13-19

A través de la historia de la huida a Egipto y de la matanza de los inocentes, surge cómo, desde la primera infancia, la relación de Jesucristo con María está marcada por el derramamiento de sangre, una clara señal de una sangrienta separación que conduce a la madurez de la fe. Lucas presenta esta verdad también en el episodio de la circuncisión (cf Lc 2,21): el primogénito no pertenece a María, y su relación materna ya parece tomar una forma de sacrificio (el cuchillo, la sangre y el nombre dado a Jesús a través de la sangre: Jesús significa «Yavé salva»). Jesús pertenece a Dios, y la separación de su madre será violenta. En la separación de la cruz, gracias a la fe, el Hijo de María es dado a todos, para la salvación de todos, y se convierte en Señor de todo, cabeza de su cuerpo que es la Iglesia (cf Jn 12,32).

Lc 2,22-38

La profecía de Simeón habla de la espada que atravesará el corazón de María como una específica consecuencia maternal del misterio pascual de Jesucristo. El niño es un «signo de contradicción»: revelará la fe en el secreto del corazón de los hombres, en las profundidades



profundidades de nuestro espíritu, cuando sea elevado en la cruz atraerá a todos hacia sí.

Lc 2,41-51

Jesús, siendo un adolescente, abandona a sus padres en Jerusalén y se queda en el Templo, tomando posesión de lo que le pertenece (cf Jn 2,13-22; Lc 4,16-30). Jesús les dice a sus padres: «No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» La separación es clara para José -que no es el padre-, pero también se refiere a María.

En los próximos pasajes evangélicos, está claro lo que Cristo dice acerca de la relación adulta entre la Madre y el Hijo. En un camino de discipulado, Jesús educa la maternidad de María y la abre a la misión de la maternidad de la Iglesia a través de la fe obediente en la escucha y en la vida de su Palabra.

Jn 2,1-12

En el episodio de las bodas de Caná tenemos el vino y el matrimonio, signos escatológicos de la Jerusalén celestial, donde todos nosotros, juzgados por la verdad de la Palabra de Dios y por su amor, seremos uno con Dios: «Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo» (Ap 21,2).

Decir paraíso significa decir unión conyugal entre Dios y la humanidad. El mundo será juzgado para ser reconciliado. En Caná, María trata de «aprovechar» su privilegio materno como madre en la carne, pero recibe una lección de su Hijo, para que pueda cumplir su verdadero papel. En Caná, María es madre, pero aún no es completamente hija. Jesucristo se distancia de ella: quiere transfigurar su privilegio de maternidad carnal. Primero le habla, no llamándola «madre», sino

asimilándola al resto de la humanidad con el uso del término «mujer». Cristo responde a su madre como el Señor de la humanidad, enfatizando la distancia entre él y María con palabras duras: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora» (Jn 2,4). Jesús también le indica a María el tiempo de la plenitud de su pasión: «Si creces en tu fe -parece decirle-, te convertiré en la madre de toda la humanidad en tu participación en el sacrificio de mi cruz». María acepta el desafío de su Hijo y nos muestra a los hombres que el camino de la fe es la obediencia a todo lo que el Hijo dice: «Su madre dice a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga"» (Jn 2,5). María, como aprendiz en el camino del discipulado, es educada en la fe por su Hijo, a través de

la separación de él, a través de su muerte en la cruz. La fe se logra plenamente solo en la Pascua que revelará su misión materna universal.

Mc 3,31-35 (Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)

Todavía animada por su privilegio en la carne con respecto al Hijo, María busca a Jesús como su propio Hijo. Él no recibe a su madre, ni la permite entrar. Él mira a los discípulos y pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Para responder: «El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre». Jesús está describiendo lo que sucedió en la Anunciación: está diciendo que la fe vivida por María transforma a los que creen en una madre: la fe genera hijos e hijas de Dios. Jesús educa a María, revelándole el verdadero significado y el alcance universal de su privilegio de la maternidad carnal, para amplificar su maternidad y hacerla madre de la Iglesia, de la humanidad salvada.

Lc 11,27 ss

«Bienaventurado el vientre que te llevó y los



pechos que te criaron». Ante estas palabras, Jesús responde: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen». La maternidad que genera (la matriz) y la sustenta (el seno) es la generación en la Palabra que, escuchada y obedecida, se hace carne (es decir, se pone en práctica) y se sacrifica (a través de la ofrenda eucarística en la cruz) con el fin de nutrir y mantener la fe edificando la Iglesia, comunidad de creyentes.

Jn 19,25-37

La hora ha llegado. Jesús está colgado en la cruz, expuesto, completamente entregado al Padre. Así Jesús no solo se pone completamente a disposición de la voluntad del Padre, sino que se deja entregar al Padre, para la salvación del hombre. Entregándose a sí mismo, Jesús permite que el Padre lo entregue por nuestra salvación. Esta es la razón por la cual él anunció que, cuando fuera levantado y resucitado de la tierra, habría atraído a todos hacia sí mismo (cf Jn 12,32). Y todos «mirarán al que traspasaron» (Jn 19,37, cf Zac 12,10).

Ha llegado la hora. Dentro de esta «hora», dentro de este contexto, Jesús nos entrega a su madre. Jesús se dirige a su madre y la llama «mujer» (humanidad femenina), ofreciéndola como madre a Juan. Juan recibe a María como «mujer». Es el cumplimiento de lo que Jesús dijo en Juan 2,4: María se convirtió en la madre de todos los vivientes, invirtiendo y convirtiendo la desobediencia de Eva (cf Gén 3,20). La maternidad de María a los pies de la cruz reconoce que Jesús es el fruto de su vientre, y que Él la entregó para que sea la madre de todos los vivientes, madre de la Iglesia, de la humanidad y del

mundo reconciliados.

Al pie de la cruz, un nuevo y verdadero Adán genera la verdadera y nueva Eva. A los pies del nuevo árbol, es vencida y redimida la antigua desobediencia (cf Gén 3,9-15). A través de la mediación de Juan el Apóstol, María se convierte en la madre de toda la humanidad. La Iglesia, humanidad reconciliada, tiene su origen en el misterio pascual. Jesús educa a María para que pueda pasar del «sí» de la Anunciación al «sí» de la Cruz. Aquí, al pie de la cruz, en silencio, dejándose llevar, María realiza la máxima fidelidad a su «sí»: se deja moldear, crear y «usar» por Dios. Si, en la Anunciación, se libera a través de la palabra humana de su fe, al pie de la cruz se libera a través del silencio de la amorosa y fecunda contemplación del abandono y de la entrega del propio Hijo.

Después de la cruz, María ya no volverá a hablar. Todo lo que dice será siempre para volver y obedecer a su Hijo, para nuestra salvación. También en las apariciones siempre se dirigirá a las palabras de Jesús, su Hijo, invitándonos a hacer lo que Él nos dice en su Iglesia.

He 1,14

La Iglesia espera el Espíritu para confirmarla, para introducirla en la plenitud de la Verdad, para consolarla y para defenderla. En Pentecostés, María, en silencio, está en medio de los apóstoles, en el centro de la confirmación de la fundación apostólica, petrina y mariana de la Iglesia: María se coloca en el corazón de la misión universal de la Iglesia naciente. Ahora Cristo está completo: Él, la cabeza, y nosotros, en María, su cuerpo, unidos a Él en el Espíritu. María, madre de todos los redimidos, nunca ha



perdido el papel único y exclusivo de ser la madre de Jesús: en la Cruz, Jesús extiende su maternidad a toda la Iglesia; y en Pentecostés, la confirma. En la Iglesia, su maternidad se vuelve universal. La fe de la Iglesia puede generar a Jesús en los corazones de los creyentes a través de la fe y en la maternidad de la Virgen María, fruto y obra del Espíritu Santo (cf LG 53,63-65). En esta lógica de generación filial en el Espíritu de Dios, donde la libertad y la fe se encuentran en la Pascua de Jesús, tiene origen y toma forma el sacramento del bautismo.

La fe mariana, fruto de la colaboración materna de María, está subordinada, relativa y derivada de la mediación salvífica de Jesucristo (cf LG 60-62). Todo en María se corresponde a lo que Jesús había dicho a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará» (Lc 9,23-24, cf Mt 16,24-27, cf Mc 8,34-38, cf Jn 12,25).

María se niega a sí misma, toma su cruz y sigue al Hijo en la gloria de la cruz y la resurrección (Asunción de alma y cuerpo al cielo). Muriendo a sí misma, participa como madre en la cruz de su Hijo, y lo sigue, dejándose transportar hasta el punto donde, a través del Espíritu, su maternidad terrenal de Jesús se convierte en maternidad universal en la Iglesia.

1Cor 15,20-28

Cristo, el nuevo Adán, es el primero de los que resucitan de los muertos: es el primogénito de toda la creación (cf Col 1,15) y el primogénito de los muertos (cf Col 1,18). Del mismo modo que es el nuevo Adán, su madre es la nueva Eva (cf San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes*, Libro III, 22,3-4). San Ireneo se refiere a san Justino en este paralelismo María

-Eva, basado en el paralelismo de san Pablo: Cristo-Adán. Ella será la primera en participar en su gloriosa resurrección: «Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cris-to, como primicia; después todos los que son de Cristo» (1Cor 15,22-23).

María, en su orden, como la madre de Jesús en su carne inmaculada, es la primera de las criaturas en ser resucitada; como madre de la Iglesia, es la primera obra de la creación plenamente realizada y glorificada, y también lo es en el alma y el cuerpo, como un todo: su alma fue obediente a través de la fe, su cuerpo fue modelado por su obediencia virginal.

Como madre, María nos lleva a la gloria del Hijo, intercediendo por nosotros en el cielo. Asunta en alma y cuerpo al cielo, sigue siendo madre del Hijo y madre nuestra, garantía de que lo que le ha sucedido nos sucederá también a nosotros: seremos glorificados en alma y cuerpo, en el día de nuestra resurrección, si somos tan fieles como ella ha sido, si creemos con la fe mariana, con su fe. María, en su maternidad, es el punto firme y la esperanza segura de que la resurrección de Jesucristo será efectiva, abrirá la vida eterna para nosotros, y

que la nueva vida de su resurrección estará obrando en nosotros sus criaturas. Por esta razón, en la Plegaria eucarística, cuando recordamos nuestra viva comunión con la Iglesia celestial, la primera criatura glorificada que debemos recordar, con respecto al orden de la resurrección de los muertos (cf 1Cor 15,23), es la Virgen María, madre de Dios: en su maternidad divina está el comienzo efectivo de su maternidad eclesial.

Ap 12,1-17; 21,1-14

La relación entre la mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y la comunidad cristiana perseguida por su propio testimonio nos lleva a una mayor comprensión del prin-



principio mariano en la Iglesia. En la narración, las persecuciones sufridas por los cristianos se describen en términos de batallas apocalípticas, en la atmósfera de la victoria escatológica de la mujer en virtud del nacimiento y la misión del Hijo. La mujer coronada con doce estrellas, dando a luz en el contexto de la batalla del dragón contra ella y el Hijo, nos habla de una conexión entre la mujer y la comunidad de la Iglesia. Nos muestra que esta unión es mucho más que simbólica-nominalista y arbitraria. Este vínculo emerge posteriormente si consideramos que también Dios mora en nosotros, en la gloria celestial, se presenta como una ciudad que desciende del cielo, como la esposa del cordero, la esposa del victorioso Señor resucitado.

Es posible comprender a la mujer que da a luz como la Virgen María, en la Encarnación-nacimiento de Jesucristo, contemporáneamente como la madre de su Hijo y, como Iglesia, madre de los hijos generados por y en su Hijo, siempre en la historicidad de su pasión y muerte en la cruz (cf Ap 12,10-12). Es posible que Juan, en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis, tenga en mente a María, la nueva Eva, hija de Sión, que dio a luz al Mesías.

Podemos vislumbrar la relación entre la generación de la fe de los cristianos en la persecución y la generación del Hijo de Dios en María y en ellos. Más allá de esto, hemos visto que la capacidad de la Virgen para significar, representar y ser humanidad como Virgen-Iglesia esposa -como el comienzo ya redimido de la salvación y como cooperante en esta salvación-, está arraigada en el hecho de que su Hijo la identifique claramente como «mujer» en toda su predicación sobre el reino de Dios, en sus obras que realizaron el reino de Dios, hasta la cruz. Conocida como la madre de Jesús, María es llamada «mujer» por él, tanto en las bodas de Caná (cf Jn 2,4) como a los pies de la cruz (cf Jn 19,26).

Jesús mismo explica que la maternidad de su madre, María, se extiende a la maternidad eclesial: lo que hizo (escuchando y obedeciendo la Palabra de Dios) la hace madre, en la carne, del Hijo de Dios, como nosotros, escuchando y obedeciendo a la Palabra de Dios, seremos generados como discípulos («mis hermanos, mis hermanas: cf Mc 3,33-35; Mt 12,48-50; Lc 8,21) capaces de generar («mi madre»: cf Mc 3,33-35; Mt 12,48-50, Lc 8,21). Al dar el nombre de «mujer» a su madre en la carne, Jesús enfatiza la necesidad, para María, de crecer como discípula para ser, en el misterio de la cruz, la primera de todas las criaturas en ser glorificada. Esto, para nosotros, tiene el significado teológico de que nos encontramos ante ella, la nueva Eva, la madre de los vivos, como el comienzo-principio, la prefiguración y la garantía de que nuestra salvación, como humanidad, es factible y efectiva.

María, ya glorificada por su elevación al cielo en cuerpo y alma, como primera criatura que participa en la eficacia redentora del misterio pascual de su propio Hijo, permanece presente, como la humanidad ya vencida definitivamente, en la comunidad de la Iglesia que genera Cristo en los fieles peregrinos y aun en medio de las luchas y persecuciones mundanas. Ella, perteneciendo ya totalmente a Dios, prefigura lo que sucederá a todos, en la gloria del Hijo. El lo garantiza, en la medida de lo posible, a todos los hombres y mujeres, como una criatura glorificada e intercediendo maternalmente por ellos junto a su Hijo.

En su maternidad ya redimida y glorificada, María coopera como madre en la generación de hijos en su Hijo, coopera en la generación de la Iglesia.

Como el principio creativo de la Iglesia y del mundo ya definitivamente reconciliado con Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu, María nos testifica que la humanidad junto con toda la creación (el sol, la luna, las estrellas, el cielo y la tierra, la ciudad), cuando sean salvados, serán salvados como Iglesia y esposa (cf Ap 21,1-7).

A stylized, handwritten-style signature of the word "Maria" in a dark, flowing script.

CENTRO DIOCESANO JAVIER

Como sabéis, en la Zona de Javier, se encuentra el Centro Diocesano Javier, con el que la diócesis, a través de la Delegación de Misiones, pretende ofrecer un espacio para la convivencia, la oración, encuentros y todo tipo de actividades como servicio misionero.

Hasta hace unos meses, las misioneras y misioneros IDENTES estaban a cargo de la gestión de este centro, pero después de años de servicio a la diócesis y, debido a que ya no podrían seguir ejerciendo esa labor, tristemente se vieron obligadas a dejar la gestión del centro.

A continuación os compartimos su experiencia y seguidamente las expectativas e ilusiones de las encargadas actuales del centro, las Esclavas Misioneras de Jesús.



A de la Delegación de Misiones de Pamplona, como responsable que he sido del Centro Diocesano Javier, voy a manifestar la experiencia y lo que ha significado para la comunidad de Misioneras Identes el haber vivido durante 14 años en este lugar.

Puedo decir, que, en estos momentos, el Centro Diocesano Javier es un lugar de “encuentro” de distintas culturas, continuación de lo que es la cuna natal del gran misionero San Francisco, a donde vienen peregrinos de todo el mundo a visitar al Cristo de la Sonrisa y a suplicar al Patrono de las Misiones que les conceda toda clase de necesidades: espirituales, salud, trabajo, bienestar....

Hace tres meses, con mucho dolor cerramos esta misión que las **Misioneras y Misioneros Identes** administrábamos, pero con la alegría de haber cumplido lo que se nos encomendó y también con la esperanza de que esta obra continuará para que muchos jóvenes puedan seguir beneficiándose en el ámbito humano y religioso de la huella misionera que S. Francisco de Javier dejó.

Mi experiencia personal, cuando llegué por primera vez al Centro Diocesano, sin saber exactamente lo que era, me resultó impactante, por la soledad en la que me pareció que me iba a encontrar.

El Centro no tienes ningún vecino cerca, está rodeado de pinos, plantas y animalitos de distintas clases. Poco a poco me di cuenta que es un lugar maravilloso donde se respira mucha paz y puedes contemplar la belleza de su paisaje y las espectaculares puestas de sol y sus amaneceres. Mas tarde, cuando empezaron a llegar los grupos para quedarse en esta casa, en medio del trabajo, empecé a respirar la alegría de los jóvenes o niños y de forma especial el entusiasmo de sus profesores, proyectando y evaluando todas las actividades con el deseo de hacer felices a los que participaban y también con el anhelo de que conocieran más a Cristo. En muchos momentos fue como escuchar una bella sinfonía donde el tiempo, unido al trabajo, transcurrió sin darme cuenta y así pasaron los días, los meses y los años.

Haciendo un poco de historia de la estancia de las Misioneras y Misioneros Identes en el CDJ diré que, en el año 2009, la Diócesis de Pamplona, hizo un convenio con el Instituto Id de Cristo Redentor, Misioneras y Misioneros Identes para que coordinásemos el Centro Misional de Javier o Centro Diocesano Javier. En diciembre de ese mismo año, dos misioneras Idente junto con un misionero Idente sacerdote se instalaron en estas tierras y estuvieron en Javier hasta junio del 2012. Este tiempo fue de arduo trabajo, en el que hicieron las mejoras necesarias para alojar a los grupos e iniciaron los trámites para legalizar este Centro como albergue y obtener la aprobación de funcionamiento y así poder alojar a los peregrinos que desearan visitar a San Francisco Javier.

A partir del año 2012, se integraron al CDJ, cinco misioneras identes jóvenes, procedentes de la India y 2 misioneras mayores españolas como formadoras, para hacer, a nivel Institucional, una casa de formación para que misioneras procedentes de la India y Filipinas pudieran continuar su formación tanto Institucional, como

religiosa y académica. Esto respondía a un proyecto que el presidente de la Institución, en ese momento, el P. Jesús Fernández Hernández le había manifestado al arzobispo de Pamplona y Tudela, Mons. Francisco Pérez González quien lo acogió con mucha ilusión. Sus palabras, son ahora una realidad: “Vendrán misioneras jóvenes de la India a estas tierras de Javier, con el signo de San Francisco Javier y de nuestro Fundador Fernando Rielo, que siempre fue misionero, para después volver a la India y Evangelizar en forma de Cruz”.

Nuestra experiencia en estos años 12 años ha sido muy enriquecedora tanto en la formación espiritual, eclesial y humana en general. La labor de este tiempo fue silenciosa pero fructífera por la oración, estudio, trabajo y actividad apostólica que pudimos realizar en este lugar y en los pueblos cercanos. Siempre deseábamos convertir el CDJ en un lugar acogedor para que todas las personas que llegaran pudieran percibir que era un espacio adecuado para que los niños, jóvenes y adultos, se conocieran a sí mismo, a los demás a través de la convivencia y especialmente, que pudieran tener un encuentro significativo con Cristo que sin duda cambiaría su vida.

El trabajo diario de la comunidad, el que menos agrada, como es la limpieza de todo el edificio, el embellecimiento del lugar, las obras de restauración... era una ofrenda que hacíamos diariamente en comunidad y en nuestra oración ante Cristo, al que le pedíamos por cada una de las personas que iban a llegar a la casa para que le conocieran o profundizaran más en la santidad. Esta petición dio sentido a nuestro trabajo y aunque en algunos momentos

estábamos cansadas físicamente y también por las distintas dificultades de la logística de la casa, a pesar de todo, nos sentíamos felices, porque soñábamos en las personas que iban a llegar.

Además, del trabajo físico,



tengo que resaltar la riqueza que ha supuesto para nosotras, relacionarnos con miles de personas que han venido de muchas partes del mundo y que todas nos han aportado algo para nuestras vidas. Es por esto que podemos decir que este tiempo en el Centro Diocesano Javier, ha sido una experiencia misionera muy significativa para la comunidad porque tuvimos la gracia de poder desarrollar un proyecto integrador desde distintos aspectos de la persona: espiritual, cultural, social, ecológico pastoral, e institucional en un lugar apartado, en medio del campo.

A nivel Institucional gracias a la generosidad y tutela de nuestros Superiores, nuestra casa, fue un lugar de encuentro con muchas de nuestras hermanas de distintos lugares de España y del extranjero que venían a convivir con nosotras y ayudarnos en los momentos de mayor trabajo como son las Javieradas y los veranos donde están los campamentos, convivencias y el mayor número de peregrinaciones.

El Centro Diocesano, ha sido una casa privilegiada de formación Institucional, que ha servido para que las misioneras que llegaron de la India se preparasen en profundidad para realizar sus votos perpetuos y su compromiso de seguir siendo fieles a Cristo y al carisma Idente. Como complemento de esta formación, todas las misioneras pudieron hacer sus estudios de Ciencias Religiosas en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “San Francisco Javier” en Pamplona y pudieron asistir a los encuentros que la Diócesis daba para jóvenes y catequistas.

A nivel eclesial fuimos afortunadas por la convivencia y ayuda que día tras días nos prestaron, todas las comunidades religiosas de Javier y Leyre, así como los Párrocos que nos permitieron realizar catequesis durante todo este tiempo en Javier, Yesa, Liédena y Sangüesa, e incluso en el tiempo que estábamos con la pandemia pudimos continuarla en el Centro Diocesano porque los padres traían a sus hijos que venía con mucha alegría.

Otro aspecto fue la animación litúrgica de las Eucaristías dominicales, las romerías de los distintos lugares y las fiestas mayores de los Pueblos, que formaron parte de nuestra misión, crear lazos de amistad con todas las familias. También tuvimos la oportunidad como misioneras de hacer durante los veranos talleres de inglés, que tenían el nombre de “jugando con el inglés; nuestro deseo era que a través de este idioma los niños conocieran a Jesús y con este fin se comenzaba cada día rezando el Padrenuestro en inglés. Posteriormente, en Adviento, preparábamos con todos los niños que lo desearan, la Navidad para que hicieran el Pesebre viviente en la Parroquia. El entusiasmo de los niños, unía las familias y asistían a la celebración eucarística de Navidad por verlos.

También, dentro de esta misión hemos tenido la gracia de que el Arzobispado nos hiciera responsable por varios años de tener abierta las puertas de la antigua iglesia de S. Esteban en Yesa durante los meses de verano y hacer con sus pinturas murales toda una catequesis, lo que supuso



una labor apostólica muy importante recibiendo en ella a muchísimas personas de distintos países y poder hacer realidad una parte importante de nuestro carisma, llevar la fe a personas con sus diferentes credos o con ninguno.

Son muchas las experiencias que me vienen en estos momentos, pero por la brevedad, solo quiero reseñar las “reuniones semanales” en Sangüesa profundizando en el Evangelio, o los “encuentros con Familias” en los que un domingo al mes profundizábamos en el evangelio del siguiente domingo o reflexionábamos en la festividad que celebraba la iglesia o en un tema religioso y terminábamos con un pequeño ágape, nos acompañaron de forma constante nuestras amistades de Pamplona y Sangüesa.

Para finalizar resaltar que la actividad estrella para todos fueron, nuestros Ateneos, principalmente el de Navidad donde se daban cita nuestras amistades y sus familiares con el fin de felicitarnos la Navidad, ver la representación del Belén de los niños y las distintas actividades que preparábamos las misioneras y también para cantar los villancicos. Fueron tardes inolvidables. Nuestro sentimiento es de gratitud para todos.

Finalmente, quiero manifestar nuestra gratitud en primer lugar a Dn. Francisco Pérez, Obispo de Pamplona que siempre nos tuteló para que no nos faltara nada, al delegado de Misiones, P. Oscar Azcona y a todo su equipo que nos ayudó en la etapa final de nuestra estancia en el Centro Diocesano Javier y a nuestros Superiores que, en todo momento, estuvieron vigilantes de esta comunidad de Javier.

Suplicamos a nuestro Padre Celestial, con a la intercesión de San Francisco Javier que sigan siempre bendiciendo ese lugar y que María nuestra Madre nos acompañe a todos en la misión que se nos ha concedido.

Fdo. Feliciano Pérez Escudero (Mid)





Centro Diocesano Javier

Arzobispado de Pamplona y Tudela - Esclavas Misioneras de Jesús

“Servir al Señor con Alegría” (Salmo 100)

Con el lema espiritual de nuestra Congregación como Esclavas Misioneras de Jesús, iniciamos esta travesía en el Centro Diocesano Javier, al cual hemos sido invitadas por Mons. Francisco Pérez Pérez, para hacernos cargo del cuidado y administración de ese lugar, un sitio que acogemos con mucha alegría. Es San Francisco Javier uno de nuestros copatronos. Nuestro Padre Fundador Don Quintín Huarte Mugueta (Sacerdote Diocesano de Pamplona) tenía mucho amor y devoción a este santo misionero. Él fue uno de los que impulsó y motivó a fundar esta Institución misionera *ad gentes*.

Hoy que tenemos la oportunidad de encontrarnos cerca de la casa de este gran misionero, damos gracias a Dios por acercarnos más a las raíces de nuestro carisma como Esclavas Misioneras de Jesús. Les comento que desde el comienzo nuestro padre nos puso el nombre de Esclavas Misioneras de San Francisco Javier, pero a partir del año de 1961, aconsejado por el padre Gregorio Calavia, SJ navarro y misionero muchos años en China, se cambió a Esclavas Misioneras de Jesús.

¡Todo es gracia! Justo en este año que nos preparamos para celebrar el 70 aniversario de haber sido fundadas en Milagro (Navarra) el 11 de octubre de 1954, vemos providencial nuestra estancia en Javier.

Es a él a quien le pedimos que nos deje arder como él, en celo misionero, para anunciar a Cristo a cuantos acogamos, sirvamos y acompañemos en este Centro de Animación Misionera.

Pienso que por ahora uno de los retos más grandes que afrontaremos, es lograr que cada persona que venga a este centro se sienta acogida como en su casa y cuide de ella. Para que entre todos colaboremos en la misión, acrecentemos nuestra conciencia y responsabilidad misionera como bautizados. Y sobre todo puedan encontrar un lugar donde el ambiente misionero les ayude a experimentar el deseo de vivir su vocación misionera “a lo Javier”.

También nos gustaría favorecer el despertar de la vocación misionera de cada bautizado según su estado y realidad concreta, ofreciendo su oración, trabajo, fatigas, y limosnas. Otros, además, estarán llamados a dejar su tierra y así poder llevar a cabo la evangelización y el desarrollo de los pueblos. “Esa evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: “Id y haced que todos los pueblos...” (Mt 28, 19-20). En estos versículos el resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y en todos los rincones de la tierra; Hoy en este “id” de Jesús se encuentran presentes los escenarios y desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. Todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y comunidad discernirá el camino que el Señor le pide, pero todos estamos llamados a sa-

Cada cristiano y comunidad discernirá el camino que el Señor le pide, pero todos estamos llamados a salir.”; *Cfr. Exhortación Apost. Evangelii Gaudium no.19, 20, del SS Francisco.*

Para llevar a cabo este objetivo contamos también con el apoyo de un gran equipo, la delegación de misiones de la Archidiócesis de Pamplona y Tudela, con la que trabajamos la animación misionera y por la cual esta casa puede ofrecer diferentes servicios a aquellos que deseen conocer más de la misión *ad gentes*.

Estamos llamadas a la acción en cualquier campo y lugar de misión como San Francisco Javier y al mismo tiempo a ser contemplativas en cada momento y lugar, como Santa Teresita del Niño Jesús. Con la vivencia de la oración de las intenciones misionales siempre en vanguardia, enviando ayuda a los cinco continentes. Es así como encomendamos a San Francisco Javier el futuro misionero en el Centro Diocesano Javier, que nos permitirá desarrollar una pastoral misionera al Servicio de los demás, con jóvenes, niños, javieradas, charlas, mesas redondas con misioneros, animación misionera a la diócesis, parroquias, etc. y también desarrollar convivencias acompañadas de un entorno natural y cultural formidable.

Por ahora echamos las redes en el nombre del Señor y de nuestra Madre que nos guía como estrella de evangelización. Tenemos mucha esperanza y sobre todo confianza en ellos y sabemos que contamos con Navarra, así que cuando lo deseáis estáis invitados a venir y disfrutar de esta casa que es de todos.

Para más información os podéis comunicar con la Hna. Getzemani Madrigal Valencia, Esclava Misionera de Jesús, que es la directora de esta casa, al teléfono: 948114797; móvil: 641244609; y al correo: centro.diocesano.javier@gmail.com

Iveth Yesenia Marcial Brambilla EMJ



Sabías qué



Durante los días de diciembre, la Cendea de Cizur se prepara para recibir la magia de las fiestas navideñas con una emocionante propuesta que combina diversión y solidaridad. Del 23 al 31 de diciembre, los vecinos de la Cendea de Cizur tendrán la oportunidad de disfrutar, en el frontón de Cizur Menor, de una pista de hielo navideña y solidaria que promete momentos inolvidables para todas las edades.

Este evento contará además con algunas fechas especiales: los días 23 y 24, así como el 30 y 31 de diciembre, la diversión se multiplicará con la incorporación de hinchables para los más pequeños, asegurando risas y alegría para toda la familia.

La iniciativa solidaria detrás de esta pista de hielo no sólo busca brindar entretenimiento, sino también ayudar a quienes más lo necesitan. ***Con un donativo simbólico de 2 euros por uso, los fondos recaudados durante toda la actividad serán destinados íntegramente al Proyecto Misionero 2024, que organiza la Delegación de Misiones de la diócesis de Pamplona y Tudela.*** Este año la delegación de misiones apoyará de manera especial el proyecto del misionero navarro natural de Zizur Mayor, José Carlos Fernández Jorajuría. José Carlos trabaja en Brasil en Belo Horizonte y busca la instalación de placas fotovoltaicas en el centro social y parroquia San José de Calasanz donde realiza su labor.

Con esta instalación se busca poder ampliar el horario de trabajo y las condiciones en las que lo realiza, evitando los continuos apagones eléctricos que la zona sufre a diario.





Déjanos un comentario sobre la revista y te regalaremos un CD de oración musical...
¡Dinos cómo quieres recibirlo!



Arzobispado de Pamplona y Tudela
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
Obras Misionales Pontificias (OMP)
Pza. Santa M^a la Real 1 / 31001 - Pamplona / Navarra
948 227 400 / 644 705 478 - delegacion@omp-pamplona.org
www.misionesnavarra.omp.es/